

CREDO

IGLESIA EPISCOPAL PUERTORRIQUEÑA, DIOCESIS DE PUERTO RICO



AÑO — XXVIII

JUNIO 1982

NUM. 275

DE LA IGLESIA SANTA CECILIA DE ENSENADA, GUANICA, P.R.

Por: Revdo. Padre Archibaldo Torres Vega

¡Saludos hermanos en Cristo! Así lee el emblema de nuestra Misión Santa Cecilia; y así enarboló la delegación de la Sociedad de Mujeres Episcopales la pancarta en la pasada Convención! Llevaban la alegría y esperanza de cumplir con el llamado de Cristo de servicio, concientes de que ciertamente pertenecemos al pueblo de Dios, a la nueva humanidad, a una nueva nación santa, a una comunidad apostólica, profética y peregrina. Un saludo que nos llama a reflexionar nuestros caminos delante de Dios. Y no sólo una reflexión, sino a tomar una decisión respecto a las alternativas que hay en nuestro futuro. Las narraciones que me hacen las hermanas que a bien representaron nuestra Misión me llenan de alegría, pues en grata camaradería compartieron y evaluaron sus acciones pasadas y fijaron sus miradas hacia el futuro! Allí nuestra gente encontró una actitud favorable hacia el mensaje de que la Misión Santa Cecilia no es un hecho aislado, sino parte integrante, fiel y responsable de la Iglesia de Cristo y un eslabón más de nuestra Diócesis. Qué alegre experiencia saber que gran parte de los hermanos y hermanas respondieron con obediencia y respeto a Cristo y a su evangelio y a nuestra solicitud de ayuda para nuestros sanos propósitos! Ciertamente es digno y justo que de público reconocimiento a todas las mujeres presentes que no nos dejaron con las manos extendidas; y hacer una mención especial a la Sra. Hortensia Troche, quien para mi representa a todas las mujeres episcopales que han tomado en serio el haberle dicho sí a Cristo en su momento trascendente de su vida. Pero es también mi responsabilidad hacer un llamado a aquellos hermanos en Cristo, a los que nuestro llamado no les ha tocado y no han compartido actitudes o experiencias con nosotros para introducirnos a una relación íntima con Dios. Dinámica, movimiento y acción es nuestra actividad intelectual, emocional y social es lo que buscamos en nuestra sana



intención de lograr un verdadero carácter Cristológico. Al decir: ¡SALUDOS HERMANOS EN CRISTO!; no es solamente retórica hueca, sino un acto de nuestra propia afirmación o negación de Cristo. Por medio de nuestra oración y trabajo busquemos ser dinamizados por la presencia del Espíritu Santo. Siendo pues, nuestra intención una obra testificante del espíritu, necesitamos tener presente que no es por ejércitos, ni con espadas, más por el Santo Espíritu de Dios.

Únicamente las palabras ¡SALUDOS HERMANOS EN CRISTO! pueden ser entendidas y ser eficaces si realmente vivimos en contacto con Dios, con la Iglesia y con su Mundo.

Reciban todas las Ramas de la Sociedad de Mujeres Episcopales de nuestra Diócesis nuestro profundo agradecimiento y felicitaciones por su inspirador trabajo en y por Cristo. Que así sea.....